

MILITARISMO, GUERRA Y VIOLENCIA

# Marquetalia, ¿recordando el pasado o imaginando el futuro?

\* Antropóloga, Escuela Nacional de Antropología de México. Candidata a Doctorado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Directora del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

<sup>1</sup> Spivak, integrante del Grupo de Estudios Subalternos de la India, define lo que ella, y otros investigadores del mencionado grupo como Guha, entienden por conciencia campesina, distinguiéndola de la noción metafísica de la conciencia en general. La llaman conciencia subalterna historiada y se refieren a ella en términos de una conciencia política colectiva que ha sufrido un proceso de historización que le ha permitido desprenderse de su condición de subalternidad; es a partir de dicho desprendimiento que se convierte en una conciencia colectiva emergente. Véase Gayatri Ch. Spivak, "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", Ranajit Guha & G.C. Spivak, eds., *Selected Subaltern Studies*. Oxford University Press, Oxford, 1988, págs. 3-32.

<sup>2</sup> Véase el prólogo de Gonzalo Sánchez al libro de Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto. Las lecciones del Sumapaz*, Tercer Mundo Editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, Bogotá, 1991.

## RESUMEN

La intención de este artículo sobre Marquetalia es abordar algunos aspectos del movimiento campesino de resistencia que se originó en Cundinamarca y Tolima durante la década de 1930, alrededor de las haciendas cafeteras. El análisis se centra en los eventos que tuvieron lugar en el municipio de Chaparral, privilegiando una visión de mediano plazo. Dicho proceso se inicia con los reclamos pacíficos que los campesinos colonizadores de baldíos le hicieron al Estado con el objeto de lograr una mejor distribución de la tierra y culmina con el ataque militar a los enclaves comunistas denominados por el establecimiento político como "repúblicas independientes" en 1964.

## ABSTRACT

The purpose of this article about Marquetalia is to address some aspects of the peasant movement of resistance that originated around coffee-growing estates in Cundinamarca and Tolima during the 1930s. The analysis focuses on the events that took place in the town of Chaparral, favoring a middle-term vision. This process starts with the peaceful complaints that peasant colonizers of barren land submitted to the State in order to achieve a better distribution of the land, and closes with the military attack to communist enclaves, called 'independent republics' by the establishment, 1964.



En el contexto de La Violencia, caracterizada por un panorama abigarrado de movimientos de resistencia campesina, conflictos de tierras, bandolerismo, venganzas, robos, depredaciones y masacres, es necesario desagregar y considerar de manera independiente lo relacionado con la resistencia campesina comunista, sin perder de vista que ésta no fue ajena a las prácticas delincuenciales propias de los bandoleros. ¿Por qué es necesaria tal desagregación? Por varias razones. En primer lugar porque el movimiento de resistencia fue la culminación de un fenómeno de larga duración que se venía gestando desde finales del siglo XIX y que durante La Violencia se expresó paralelamente a otras manifestaciones, como el bandolerismo bipartidista y la delincuencia común. En segundo lugar, porque el movimiento campesino de resistencia fue un caso de inventiva moral que dio lugar al surgimiento de una conciencia colectiva emergente<sup>1</sup> que posteriormente quedaría signada por la influencia del comunismo. Tal y como lo afirma Sánchez, el efecto de fondo de la movilización campesina puede leerse como el proceso de maduración de una nueva concepción del trabajo, la justicia y la propiedad por parte de los campesinos<sup>2</sup>. Por todo ello la resistencia campesina que se fraguó durante La Violencia en los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Huila, entre 1949 y 1964, configura un hito político y social de crucial importancia para la historia reciente del país.



Hobsbawm afirma que si la estructura del poder es firme y cerrada, los campesinos se retraen a su posición usual y esperan a que cambien las condiciones, pero que si dicha estructura empieza a abrirse o a quebrarse, los campesinos se preparan para la acción<sup>3</sup>. La estructura de oportunidades que circundó el surgimiento de la resistencia campesina en las regiones antes mencionadas corresponde a una situación de crisis del desarrollo económico. En efecto, antes de la crisis mundial de 1930, la economía exportadora venía ejerciendo una gran presión sobre la frontera agrícola en Colombia, lo que llevó a que ésta se expandiera en varias regiones del país. Después de 1930 se inició en el país un proceso de colonización de tercera generación que estuvo precedido por dos procesos anteriores, el de la colonización antioqueña, estudiada ampliamente por Parsons, y el de la colonización cundiboyacense. La colonización de tercera generación iba en busca de tierras aptas para el cultivo del café en las vertientes cundinamarquesas y tolimenses de la cordillera Oriental, proceso que alcanzó su clímax hacia 1950 como resultado de los procesos de modernización agrícola<sup>4</sup>.

Según LeGrand, en la América hispánica ha sido común la existencia de un conjunto de valores que asocian la tenencia de la tierra más con el prestigio social que con la acumulación económica. Debido a ello, los terratenientes han tendido a monopolizar grandes extensiones de tierra que ni venden ni explotan de una manera productiva. Fueron estos valores los que, según ella, contribuyeron al mantenimiento de los grandes latifundios colombianos a lo largo del siglo XIX y principios del XX<sup>5</sup>. LeGrand considera que los empresarios rurales, entre los cuales menciona a terratenientes, comerciantes y financistas, convirtieron las tierras públicas en propiedad privada usurpándose las a los colonos, que eran los encargados de desmontarlas y convertirlas en tierras aptas para la agricultura. Denomina dicho fenómeno como "usurpación de baldíos" y afirma que los campesinos por ser pobres no podían costear las solicitudes de concesiones, los reclamos de títulos, los juicios de deslinde, el pago a los agrimensores ni la compra del alambre de púas para la construcción de los cercados<sup>6</sup>.

Lo que buscaban los campesinos cuando se desplazaban hacia las zonas baldías de la fron-

tera agrícola era la independencia económica, poder alimentar a sus familias, controlar los procesos de producción y producir ciertos excedentes<sup>7</sup>. Los colonos concebían la frontera como un mundo ausente de terratenientes y constituido por pequeños propietarios que cultivaban la tierra, visión que contrastaba con la de los empresarios, quienes impulsaban una economía rural conformada a partir de grandes propiedades trabajadas por campesinos arrendatarios, jornaleros y aparceros<sup>8</sup>. Esas cosmovisiones antagónicas se convirtieron en la contradicción fundamental de la estructura política y social del campo colombiano, y al tenor de la cual se habrían de articular gran parte de las confrontaciones violentas de los últimos dos siglos. Quisiera rescatar algunas de las ideas expuestas tanto por LeGrand como por Berquist a propósito del sentimiento de injusticia que embargó a los campesinos durante los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del siglo XX, sentimiento que estaba relacionado con el problema de la tierra y con la forma como los latifundistas habían adquirido sus grandes propiedades. Berquist se refiere a la doble injusticia que se configuraba cuando los colonos eran obligados por los hacendados a renunciar a todo derecho sobre los terrenos baldíos que habían desmontado. Así, los campesinos perdían los cafetales que habían sembrado, justo cuando estaban a punto de dar su primera cosecha y, al mismo tiempo, les facilitaban a los latifundistas unas tierras cultivadas que posteriormente se convertirían en la base de sus futuros reclamos por la propiedad. Ambos despojos, nos dice Berquist, iban en contra de la legislación existente sobre baldíos y privaban al campesino de la posibilidad de convertirse en trabajador independiente<sup>9</sup>. Los campesinos creían en el amparo de la ley y de las autoridades y por ello constantemente enviaban memoriales a los alcaldes y gobernadores denunciando los atropellos de los que eran objeto. Buscaban la protección de las autoridades en su calidad de ocupantes de las tierras de la nación<sup>10</sup>. Los colonos acudían al gobierno para que éste defendiera sus intereses y el gobierno expedía leyes que velaban por los intereses de los colonizadores de baldíos. Eran los funcionarios locales quienes, en alianza con los terratenientes, convertían la legislación en letra muerta.

Entre 1874 y 1920, varios gobiernos adoptaron políticas favorables a los intereses de los colo-

<sup>3</sup> Citado por Elsy Marulanda, *op. cit.*, pág. 14.

<sup>4</sup> Véase Marulanda, *op. cit.*, pág. 27. Véase también Catherine LeGrand, *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1830-1936*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1986; *Colonización y protesta campesina en Colombia, 1850-1950*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988; Marco Palacios, *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*, El Colegio de México y El Áncora Editores, México, 1983.

<sup>5</sup> LeGrand analiza el desarrollo histórico que ha tenido la relación conflictiva y antagónica entre los campesinos y los hacendados en Colombia. Se ocupa primordialmente de los colonos de baldíos, categoría que distingue de otras formas del campesinado como son los aparceros o los arrendatarios y analiza los avances y retrocesos a los que se han visto sometidos los colonos en su lucha por la tierra por cuenta de las diferentes legislaciones sobre tierras expedidas en Colombia a lo largo de los dos últimos siglos. Véase LeGrand, 1988, pág. 61 y ss.

<sup>6</sup> *Op. cit.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 92. Véase también Charles Berquist, "Los trabajadores del sector cafetero y la suerte del movimiento obrero en Colombia, 1920-1940", Gonzalo Sánchez y R. Peñaranda, comps., *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, Fondo Editorial Cerec, Bogotá, 1986, págs. 152-206.

<sup>8</sup> LeGrand, 1988, pág. 92.

<sup>9</sup> Berquist, 1986, pág. 165.

<sup>10</sup> Véase Elsy Marulanda, *op. cit.*, pág. 68.



## LA RESISTENCIA CAMPESINA COMUNISTA

nizadores de baldíos. Sin embargo esas medidas tuvieron efectos prácticos casi nulos debido a que el poder de decisión no residió en las declaraciones emanadas del gobierno central sino en la abigarrada red de clientelas políticas que constituían el tejido social de las localidades, las cuales acomodaban la ley a su antojo<sup>11</sup>. El primer decreto fue el 1110, promulgado por la Corte Suprema de Justicia en 1926, con el cual se buscaba facilitar los esfuerzos que realizaba el gobierno para fomentar la ampliación de la frontera agrícola. A partir de su expedición todo el territorio colombiano sería considerado como baldío a menos que existieran títulos originales que acreditaran la enajenación de la tierra por parte del Estado<sup>12</sup>. El decreto en cuestión despertó animadversión entre los propietarios de los enormes latifundios cuyos títulos de propiedad eran dudosos o simplemente no existían debido a las dificultades que implicaba definir los linderos de tan enormes extensiones de tierra. Por primera vez los hacendados se veían obligados a probar la legitimidad de sus propiedades, por lo cual el decreto amenazaba con socavar el sistema de tenencia de la tierra que venía prevaleciendo en el país. Los colonos que habían invadido grandes haciendas se valieron de él para justificar sus posesiones y alegar propiedad sobre los terrenos que venían ocupando<sup>13</sup>. En 1933 el gobierno de Olaya Herrera presentó un proyecto de ley al Congreso que de haber sido aprobado habrían revertido a la nación tres cuartas partes de las tierras que en ese momento eran consideradas como propiedad privada; el proyecto, según LeGrand, representaba la culminación de un movimiento de reforma agraria que se había iniciado durante la década de 1920. A pesar de los avances que supuso, la situación de los colonos habría de desmejorar durante la primera administración del presidente López Pumarejo con la expedición de la Ley 200 de 1936, la cual confirió legitimidad a las tierras adquiridas por los terratenientes antes de 1926 mediante la usurpación de baldíos. Con esta ley empezó a cerrarse cualquier posibilidad de redistribuir la tierra entre los campesinos, privilegiando de esta manera a empresarios y terratenientes. El ciclo culminó con la Ley 100 de 1944 que consolidó la nueva alianza que se venía gestando entre las élites bipartidistas y los grandes propietarios rurales<sup>14</sup>.

La existencia de una tradición cultural campesina, que se manifestó en acciones colectivas contra las estructuras agrarias establecidas, nos permite hablar de un movimiento social que se conformó sobre la base de solidaridades primarias y del compromiso de los campesinos con sus reclamos pacíficos al Estado. Con el transcurrir de los años y de los hechos, una vertiente del movimiento de resistencia terminará convertido en movimiento armado. En efecto, un sector del campesinado contestatario de Cundinamarca y Tolima optó por la insubordinación armada después de haber librado una serie de batallas jurídicas por la posesión de la tierra y de haber sufrido numerosos embates represivos por parte de los terratenientes y de las fuerzas armadas estatales. El agravio moral y el sentimiento de injusticia social que venían acumulando los campesinos sirvieron como detonadores de la insurrección.

El sur del Tolima y el oriente de Cundinamarca y Huila fueron siempre zonas propensas a la rebeldía y al desacato a las autoridades. Durante la década de 1930 el movimiento agrario en esa zona alcanzó niveles notables de organización a partir de la conformación de gran cantidad de sindicatos agrarios y de ligas campesinas. Para esa época se acentuó la influencia de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (Unir), del Partido Agrario Nacional, del Partido Comunista y del Movimiento Agrario del Sumapaz sobre el movimiento campesino. Para 1931 más de diez mil campesinos se habían establecido en los baldíos de la región de Sumapaz en Cundinamarca y lo mismo sucedió en la parte oriental del departamento del Huila, dos de las zonas históricas de las futuras Farc. Todos estos movimientos de resistencia campesina contra el gran latifundio preludivan cambios fundamentales en el orden social.

La Unir y el Partido Comunista se trenzaron en una disputa por desavenencias ideológicas y asuntos programáticos cuando ambos partidos políticos ejercían una notable influencia sobre los movimientos de resistencia agraria y eran vistos con mucha prevención por los latifundistas tanto liberales como conservadores<sup>15</sup>. Tales discrepancias se volvieron insalvables cuando los partidarios de Juan de la Cruz Varela en el

<sup>11</sup> LeGrand, 1988, pág. 121.

<sup>12</sup> En uno de sus números el periódico *Claridad* se refirió al mencionado decreto diciendo que éste era el único acto de justicia de la administración de Abadía Méndez y que su significado no era otro que "llamar a cuentas a todos los latifundistas que se tienen cogidas grandes extensiones de terrenos baldíos no para trabajarlos y hacerlos producir sino para impedir que otros los trabajen para bien del progreso de la agricultura, el desarrollo de la población y el acrecentamiento de la riqueza nativa". Tomado del periódico *Claridad*, diciembre 28 de 1929.

<sup>13</sup> LeGrand, *op. cit.*, págs. 137 y 138.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 196.

<sup>15</sup> Véase Gonzalo Sánchez, *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá, 1984, pág. 170 y ss.

Sumapaz y los de Isauro Yossa en Chaparral asumieron posiciones diferentes respecto a la amnistía decretada por el gobierno militar de Rojas Pinilla. El unirismo de Gaitán fue una fuerza hegemónica entre los campesinos de Sumapaz, en contraste con la marcada influencia que ejerció el Partido Comunista entre los campesinos de Chaparral. Desde mediados de la década de 1930, el Partido Comunista venía alentando a los integrantes del movimiento de resistencia campesina para que invadieran las tierras de las grandes haciendas. Los dirigentes comunistas consideraban que la revolución de la que hablaba Gaitán no era verdadera pues no se planteaba el problema de fondo que era la toma del poder; a cambio se limitaba a inscribirse dentro del orden político vigente. Por ello los comunistas miraban con desprecio al gaitanismo, al que consideraban una expresión de los intereses de la pequeña burguesía<sup>16</sup>.

#### PRIMEROS FOCOS INSURGENTES EN EL SUR DEL TOLIMA

En 1949 el Partido Comunista lanzó entre los campesinos su consigna de la "autodefensa". Se trataba de una invocación a la guerra de guerrillas pero esta vez bajo la impronta comunista. La guerra de guerrillas era una práctica que venía del pasado y que fue retomada a comienzos de la década de 1950 como táctica de guerra del movimiento de resistencia campesina. Según Medina, el llamado del P.C. no implicó una invitación a conformar destacamentos armados ni grupos guerrilleros pues lo que se buscaba era prever mecanismos prácticos de resistencia ante la violencia desatada por la policía *chulavita* como agente represivo del gobierno conservador<sup>17</sup>. Sin embargo, la

aseveración anterior no concuerda con las declaraciones emanadas del Comité Central del Partido Comunista publicadas en 1934 en el periódico *El Bolchevique* bajo el título "Resolución sobre el trabajo del partido en el campo". Allí se habla concretamente de "defensa armada" y de "organización de destacamentos armados y de peones revolucionarios"<sup>18</sup>.

A partir de entrevistas y de memorias orales, Medina y Sánchez reconstruyen la resistencia que se conformó en el sur del Tolima, en los municipios de Chaparral, Rioblanco y Ataco, una zona que formó parte del antiguo territorio de los indios pijao, junto con los municipios de Coyaima, Ortega y Natagaima. Durante La Violencia la mencionada región se caracterizó por la presencia de múltiples conflictos políticos y de tierras y por los ataques de liberales y comunistas contra conservadores; de comunistas contra liberales y ejército; y de conservadores contra liberales y comunistas. Los campesinos e indígenas de Chaparral habían logrado organizarse colectivamente durante la década de 1930 y lo habían hecho a instancias del Partido Comunista. Sin embargo su organización se vio afectada por el viraje dado por el P.C. cuando decidió apoyar la "Revolución en Marcha" del presidente liberal López Pumarejo y el gobierno posterior del presidente Eduardo Santos<sup>19</sup>.

La violencia que caracterizó la región de Chaparral no puede disociarse de sus ingredientes cafeteros debido a que el municipio formó parte de lo que Oquist y Ortiz denominaron "violencia de la cosecha cafetera". En el censo cafetero de 1932 Chaparral ocupó el onceavo lugar entre sesenta municipios cafe-



<sup>16</sup> Sánchez, *op. cit.*, pág. 164.

<sup>17</sup> Medina, Medófilo, *Cuadernos de Historia del P.C.C.*, tomo II, Ceis e Inedo, Bogotá, 1989.

<sup>18</sup> Véase *El Bolchevique*, octubre 20 de 1934.

<sup>19</sup> Tomado de Sánchez, *op. cit.*, pág. 261.



teros gracias al volumen de su producción<sup>20</sup>. Medina menciona varias ligas campesinas y sindicatos agrarios que ya existían en Chaparral con anterioridad al surgimiento de la resistencia armada. Entre las ligas estaba la de Irco y El Limón, fundada en 1937 y liderada por el dirigente comunista Isauro Yossa, la cual va a tener un papel protagónico en la conformación de “las repúblicas independientes” unos años después. Hasta 1935 todas esas organizaciones campesinas estuvieron bajo la influencia de la Unir y cuando dicho partido político fue disuelto quedaron bajo la tutela del Partido Comunista<sup>21</sup>.

En un proceso de 1941 algunos dirigentes agrarios fueron sindicados por el dueño de la hacienda Ambeima de los mismos delitos que se les imputaban a los colonizadores de baldíos de las zonas de Sumapaz y Tequendama, a saber “asociación para delinquir, invasión arbitraria de terrenos ajenos, alteración y destrucción de mojoneros, hurto de frutos, robos de madera e injurias”. Los acusados, entre los cuales se encontraba Eliseo Manjarrés, mejor conocido como “Melco”, serán los organizadores de los primeros grupos armados entre 1948 y 1953 junto con Isauro Yossa, “mayor Líster”; Raúl Valbuena, “Comandante Baltasar” y Alfonso Castañeda, “Richard”<sup>22</sup>. El común denominador de todos estos campesinos insurgentes predecesores de las Farc fue su tradición agrarista, una marcada antipatía hacia los partidos tradicionales y un sentimiento de injusticia acumulado a lo largo de varios años de lucha por la tierra<sup>23</sup>.

Recogiendo los planteamientos de Medina puede decirse que el Partido Comunista tuvo una influencia decisiva sobre la resistencia campesina de Chaparral, cuyo desarrollo debe ser ubicado entre 1949 y finales de 1953. La fase inicial se conformó cuando los campesinos se agruparon alrededor de algunas familias y se organizaron para defenderse de las comisiones punitivas integradas por conservadores y *chulavitas* que ejecutaron numerosas masacres, saqueos, quema de viviendas y robos. La acción de las Fuerzas Militares contra el movimiento de autodefensa obligó a los campesinos de Chaparral a iniciar la retirada y a buscar sitios donde refugiarse<sup>24</sup>. Lo que siguió a continuación fue la conformación de lo que en su momento se conoció como “columna de marcha”, un desplazamiento de cerca de doscientos campesinos armados acompañados de numerosas familias campesinas. La columna se organizó a finales de 1949 y principios de 1950 y se desplazó por varias regiones del sur del Tolima por espacio de tres meses. En ese momento las consignas del movimiento campesi-

no eran la lucha por la democracia, la reforma agraria y la independencia del imperialismo norteamericano<sup>25</sup>.

LeGrand considera que la colonia agrícola de Sumapaz, liderada por Juan de la Cruz Varela y por Erasmo Valencia, fue el antecedente directo de las llamadas “repúblicas independientes”. Sin embargo, aunque fueron muchas las similitudes entre estos destacamentos campesinos, algo muy importante los diferenció. Los campesinos de Sumapaz nunca pusieron en tela de juicio la legitimidad del gobierno nacional, antes bien buscaron su respaldo y aceptación, lo que determinó que nunca lograran superar su condición de subalternidad con respecto al sistema político. En cambio los campesinos comunistas que integraron las “repúblicas independientes” sí se declararon abiertamente en contra del sistema bipartidista. Desde el principio, los comunistas se mostraron interesados en sacar al movimiento de resistencia campesino del ámbito sectario del bipartidismo pues, como diría Barrington Moore, no se sentían con la obligación moral de obedecer los mandatos del bipartidismo.

#### EL DESTACAMENTO DE EL DAVIS, UN CLARO ANTECESOR DE MARQUETALIA

Después de recorrer varios municipios del sur del Tolima, los integrantes de la “columna de marcha”, junto con guerrilleros liberales procedentes del municipio de Rioblanco, se establecieron en un sitio denominado El Davis donde conformaron un enclave guerrillero sobre el cual se sabe poco. El Davis fue una colonia agrícola que sirvió de modelo a los posteriores asentamientos comunistas conocidos como “repúblicas independientes”. Según Marulanda Vélez, el asentamiento de El Davis estuvo localizado sobre la parte alta de una montaña, entre la quebrada La Lindosa y el río Cambrín, ambos afluentes del río Saldaña. De su descripción se deduce que se trataba del remedo de un destacamento militar, dotado con el mismo tipo de organización y disciplina. Habla concretamente de compañías, escuadras y guerrillas que conformaban las unidades básicas y de galpones adaptados para dormir, los cuales eran vigilados por guardias denominados centinelas. También menciona avanzadas, patrullas internas y externas y se refiere a la existencia de polvorines, enfermería y almacén de ropa. Según Marulanda, se trataba de una mezcla de cuartel militar y de asentamiento campesino, este último compuesto por mujeres, ancianos y niños no combatientes que seguían a los guerrilleros porque éstos

<sup>20</sup> Entre 1932 y 1944 las fincas cafeteras se triplicaron en el municipio de Chaparral. Véase Medófilo Medina, “La resistencia campesina en el sur del Tolima”, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, comps., *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, ed. cit., págs. 311-343.

<sup>21</sup> Véase Medina, 1989, pág. 71 y Medina, 1986, pág. 317.

<sup>22</sup> Tomado de Medina, 1986, pág. 327.

<sup>23</sup> La simbiosis entre el movimiento de resistencia campesina de Chaparral y el Partido Comunista se cristalizó desde muy temprano, tal como lo atestigua Manuel Marulanda, quien fuera miembro del comando central de dicho movimiento: “Nos venimos guiando por las orientaciones del único partido que ha estado con nosotros siempre, el Partido Comunista, y lo seguiremos haciendo invariablemente”. Tomado de Manuel Marulanda, *Cuadernos de campaña*, Ediciones Abejón Mono, Bogotá, 1973; “Notas autobiográficas de Manuel Marulanda”, *Revista de Estudios Marxistas*, No. 15, Bogotá, 1978, págs. 52-57.

<sup>24</sup> Tomado de José Jairo González, *Espacios de exclusión. El estigma de las repúblicas independientes, 1955-1965*, Colección Sociedad y Conflicto, Cinep, Bogotá, 1992, pág. 44.

<sup>25</sup> Citado por González, *op. cit.*, pág. 45.

les brindaban protección. Tal fue el embrión de la guerrilla de las Farc, cuyos integrantes provenían mayoritariamente del municipio de Chaparral<sup>26</sup>.

Medina considera que El Davis fue un enclave guerrillero porque sus integrantes no sólo se dedicaron a defenderse de las agresiones de los conservadores sino que organizaron acciones ofensivas. Entre éstas menciona el asalto realizado contra el retén de policía que vigilaba la recolección de café en la hacienda El Paraíso, realizado en abril de 1951; la toma de la población de Herrera, donde predominaban los conservadores; dos tomas a la población de Órganos en el Huila y dos ocupaciones del municipio de Gaitania en el Tolima. Según Medina, El Davis estaba integrado por familias liberales de Rioblanco y por artesanos, profesores y agricultores procedentes de diversos lugares, algunos de los cuales venían huyendo de la persecución conservadora en pueblos como Aipe, San Luis y Bérnago en el Huila. Con el objeto de coordinar las acciones en El Davis se creó un estado mayor conjunto integrado por campesinos liberales y comunistas del cual dependieron cerca de cinco mil personas, cifra que no hay manera de comprobar estadísticamente<sup>27</sup>.

Matta Aldana aporta algunos datos nuevos sobre El Davis, a partir de sus vivencias infantiles en el destacamento armado. Menciona la existencia de una organización de niños llamada "Batallón Sucre" y una escuela de pioneros dirigida por la Juventud Comunista. Dice que eran más de trescientos niños que cumplían con una serie de tareas, como vigilar, recolectar leña para la cocina, cosechar plátano, yuca y maíz y limpiar las sementeras. Los ancianos y niños que no eran aptos para la lucha hacían trabajos agrícolas, como sembrar y desyerbar en las fincas cercanas, construir casas y ranchos y recolectar palmas para techar las viviendas. Aunque existieron prácticas novedosas entre los comunistas, como el reparto colectivo de los bienes, El Davis reprodujo instituciones de la sociedad a la que tanto repudiaban los insurgentes. Éstas fueron el juez y el secretario. El juez, por ejemplo, era un abogado tinterillo de Chaparral apodado "Martillo". Liberales y comunistas convivieron en el asentamiento a partir de la definición de dos enemigos comunes, el sistema político bipartidista y los terratenientes ricos. El relato de Matta termina con una descripción de los estragos que dejaba la pobreza entre los niños de El Davis, los cuales morían de diarrea, fiebre y desnutrición. Afirma el autor que había días en que enterraban hasta siete niños<sup>28</sup>.

#### LA CONFORMACIÓN DE LAS REPÚBLICAS INDEPENDIENTES<sup>29</sup>

Desde 1951 venían manifestándose las diferencias políticas entre liberales y comunistas las cuales finalmente dieron lugar a la frag-

mentación del destacamento de El Davis en varios grupos. Según los comunistas la indisciplina, el desmedido personalismo en la concepción de la lucha y la intención de convertir el proceso insurreccional en un negocio particular fueron los motivos que suscitaron las pugnas con los liberales. Los liberales, a su vez, acusaban a los comunistas de tratar de imponerle al movimiento una orientación con la que no estaban de acuerdo pues rompía la unidad de la familia al involucrar a las mujeres en la lucha. Los liberales tampoco estaban de acuerdo con la intención que tenían los comunistas de suplantar las creencias religiosas católicas por doctrinas extrañas a sus tradiciones culturales. Se mostraban en desacuerdo con socializar los bienes, los alimentos, las mujeres y las drogas pues, según ellos, iba en contra del individualismo consuetudinario de los campesinos<sup>30</sup>. Los grupos que se conformaron a partir de la disolución de El Davis fueron el de los hermanos Loaiza (liberales) y el de Manuel Marulanda, Jacobo Prías Alape, "Charro Negro", y Ciro Trujillo (comunistas). Luego del rompimiento entre liberales y comunistas, los combatientes se dispersaron y a mediados de 1953, a raíz de la amnistía decretada por el gobierno del general Rojas Pinilla, varios grupos de guerrilleros liberales decidieron desmovilizarse; los comunistas, en cambio, continuaron en armas y entraron a colonizar algunas zonas selváticas de la cordillera Oriental, conformando lo que el dirigente conservador Álvaro Gómez llamó en su momento "repúblicas independientes".

Con su discurso sobre las "repúblicas independientes" Gómez contribuiría a construir unas entidades territoriales amenazantes que entrarían a jugar un papel definitivo en la geopolítica simbólica del país. Algo parecido había hecho su padre, el ex presidente Laureano Gómez, al emplear la metáfora del basilisco, unos años atrás, para describir al odiado Partido Liberal<sup>31</sup>. El discurso de Gómez sobre "las repúblicas independientes" comienza comparando al gobierno del presidente liberal Lleras Camargo con un emperador decadente del bajo imperio romano que resolvió pagarle un tributo a los bárbaros para evitar desgastarse en las fronteras. Para ello mandó a sus pretorianos a que combatieran las hordas extranjeras. Gómez establece una primera analogía entre los habitantes de las zonas de colonización y los hunos, borgoñeses y visigodos que, para el caso, eran los bárbaros. Plantea una segunda analogía entre el tributo que pagaban los pretorianos y los recursos que llevaba consigo el ejército colombiano cuando se desplazaba hacia las zonas de frontera a combatir a los "bárbaros", recursos insignificantes que pretendían remediar el abandono histórico en que el Estado colombiano había dejado a esas vastas regiones, cuyos habitantes, según el dirigente político, no habían visto nunca al ejército de Colombia<sup>32</sup>.

<sup>26</sup> Según Marulanda, El Davis era "un inmenso refugio humano situado en el corazón de la zona de operaciones militares, una organización exiliada en medio de una región que era cien por ciento liberal". Véase Marulanda Vélez, 1973.

<sup>27</sup> Tomado de Medina, 1986, págs. 334 a 339.

<sup>28</sup> Tomado de Luis Alberto Matta Aldana, *Colombia y las Farc-Ep. Origen de la lucha guerrillera*, Nafarroa, Txalaparta, 1999.

<sup>29</sup> Las fuentes que han sido utilizadas en la descripción de lo que fueron las "repúblicas independientes" son de dos tipos. Por un lado están las narrativas escritas bajo el espectro ideológico del Partido Comunista de Colombia bajo cuya orientación se desarrolló buena parte de la resistencia campesina insurgente. Son comunicados del comité central del partido, artículos aparecidos en revistas marxistas y afines al partido, testimonios de combatientes y ex combatientes y algunos textos escritos por analistas de izquierda. Por el otro lado estarían los comunicados oficiales emanados de las fuerzas militares y los textos escritos por algunos representantes del clero y de la dirigencia de los partidos tradicionales.

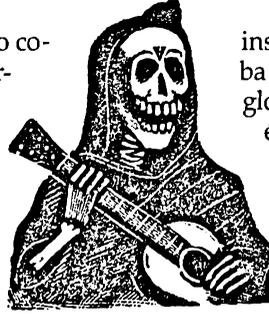
<sup>30</sup> Tomado de Sánchez, 1984, págs. 265-266.

<sup>31</sup> Véase periódico *El Siglo* del 27 de junio de 1949.

<sup>32</sup> Véase *La Nueva Prensa*, No. 29, noviembre de 1961, pág. 56.

Gómez no consideraba que el Estado colombiano estuviera obligado a invertir en esas regiones apartadas y a proporcionarle lo indispensable a sus moradores, antes bien, estas debían ser integradas al territorio nacional mediante la represión armada. La fuerza de la metáfora empleada por el dirigente conservador confirma que fue el establecimiento político el que, mediante procedimientos semánticos, ubicó la resistencia campesina por fuera de los marcos del Estado-nación<sup>33</sup>.

Los enclaves comunistas estaban ubicados en zonas agrestes y apartadas y la comunicación entre ellos era lenta y se hacía por intermedio de mensajeros o correos que tardaban varios días en ir de un lado al otro. Por ejemplo, un correo entre Marquetalia y Riochiquito, los más cercanos entre sí, podía tardar hasta ocho días por trochas y senderos difíciles que solamente conocían los guerrilleros; El Pato y Guayabero estaban muy distantes y las comunicaciones tomaban meses, por lo cual estos dos últimos destacamentos eran mucho más independientes. Todos ellos estaban dirigidos por comunistas<sup>34</sup>. Los líderes campesinos que conformaron las llamadas "repúblicas independientes" las describen como regiones campesinas que le habían "sacado el quite al sangriento negocio de la violencia latifundista y oficial, constituyéndose en un frente único de autodefensa sin distinciones políticas"<sup>35</sup>. Según los comunistas, las "repúblicas independientes" eran una construcción mitológica que no le dejaba conciliar el sueño a los "millonarios" del Frente Nacional<sup>36</sup>. Los insurgentes consideraban que el gobierno lo que buscaba no era liquidar a un grupo de bandoleros, como afirmaba, sino acabar con un movimiento organizado de campesinos trabajadores, progresistas y revolucionarios que defendían los principios democráticos de un pueblo largamente azotado por la violencia de los grandes capitalistas<sup>37</sup>. Para los



insurgentes la violencia que los acosaba no era otra cosa que una respuesta global de la clase terrateniente y de las élites contra un campesinado liberal y comunista que se mostraba reacio a entrar en los cauces políticos tradicionales y amenazaba con desvertebrar algunos de los grandes latifundios, y ambas cosas representaban una amenaza para el régimen.

En los comunicados emitidos por los insurgentes así como en los boletines militares de la época quedaron plasmadas las representaciones que unos y otros se hacían de sí mismos y de sus enemigos. Los insurgentes y los dirigentes comunistas percibían a las élites políticas como una clase explotadora que estaba sujeta a los mandatos del imperialismo norteamericano; una clase que confiaba no tanto en su propio poder como en el de los norteamericanos, quienes prestaban sus aviones de segunda mano para que los militares colombianos llevaran a cabo las operaciones contra los campesinos que se habían refugiado en las "repúblicas independientes"<sup>38</sup>. Veían a los militares como lacayos al servicio de las clases explotadoras y de los intereses norteamericanos. Cuando los insurgentes se referían a los militares, lo hacían en términos de clase, lo cual les permitía discriminar entre los altos mandos y los soldados rasos, estos últimos provenientes de sectores populares. Mediante dicha caracterización marxista buscaban despertar la conciencia de los soldados reclutas en términos de su pertenencia a una clase explotada y maltratada por las élites. De los suboficiales decían que estos no tenían derecho a prestaciones, ni a reclamar mejores sueldos y que estaban sometidos a la todopoderosa voluntad de los de arriba; afirmaban que en los enfrentamientos contra el pueblo eran lanzados adelante, con una agresividad detrás de la cual estaban los consejos de guerra que los procesarían si llegaban a incumplir una orden<sup>39</sup>. Uno de los calificativos más utilizados por los comunistas para referirse a los militares era el de "gorilas que responden a las orientaciones de las fuerzas armadas norteamericanas"<sup>40</sup>. Así como la representación que los insurgentes se hacían de los militares era en términos de antropoides, gorilas y títeres, estos, a su vez, se auto representaban como unas víctimas inocentes objeto de ataques injustificados por parte de la fuerza pública, como un sector del campesinado constantemente perseguido debido a su actitud beligerante y contestataria.

## EL ATAQUE MILITAR A MARQUETALIA (1964)

La zona geográfica donde se congregó la resistencia campesina armada desplazada de El Davis estaba constituida por el nudo de la cordillera Central, en los confines del sur del Tolima, norte del Huila y occidente del Cauca,

<sup>33</sup> El coronel Charry hizo una descripción de la situación de Marquetalia refiriéndose a su "alarmante grado de subdesarrollo, a la desigual distribución de las tierras, a la falta de autoridades, al estado mental de sus moradores como algo adverso al gobierno, a la autoridad legítima como lejana y a la falta de legalización de la propiedad rural". Véase *La Nueva Prensa*, No. 111, mayo de 1964, pág. 34. Como bien lo decía un columnista, "Marquetalia no es una nación extranjera sino un pedazo de la tierra patria". Tomado de *La Nueva Prensa*, No. 110, abril de 1964, pág. 32.

<sup>34</sup> Según Matta Aldana (1999, pág. 87) en aquella época había que ser comunista si se quería ejercer el mando.

<sup>35</sup> Tomado del texto "Defendamos a Marquetalia", *Documentos Políticos*, No. 38-39 (marzo-abril), 1964.

<sup>36</sup> Véase Ramón López, "Antecedentes de la Operación Marquetalia. Cualquiera que sea el camino el pueblo colombiano vencerá", *Documentos Políticos*, No. 43-44 (agosto-septiembre), Bogotá, 1964, págs. 1-16.

<sup>37</sup> Véase Isauro Yosa y Manuel Marulanda, "Llamamiento de los campesinos de Marquetalia", *Documentos Políticos*, No. 40 (mayo), Bogotá, 1964, págs. 83-86.

<sup>38</sup> Véase *Documentos Políticos*, No. 43-44, págs. 1-16.

<sup>39</sup> Véase el documento "Llamamiento de los campesinos de Marquetalia", pág. 6.

<sup>40</sup> El calificativo de "gorilas" es usado de manera reiterativa en varios de los documentos del Partido Comunista. La imagen que tenían los insurgentes de los militares en términos de antropoides se hace patente en un documento que describe la llegada a Chaparral del general Rafael Navas Pardo, quien era comandante general del Ejército. Lo describen "golpeándose el pecho a la manera de los grandes antropoides". Véase el documento "Acusación al régimen. Debate sobre Marquetalia", *Documentos Políticos*, No. 45 (octubre-diciembre), Bogotá, 1964, págs. 100-104.

con un centro de organización agraria denominado Marquetalia<sup>41</sup> compuesto por unas cuantas casas de campesinos que habían sacado de allí a colonos asentados con anterioridad<sup>42</sup> con el fin de refugiarse en uno de los terrenos más escarpados e inexpugnables de Colombia<sup>43</sup>. Habían llegado hasta allí huyéndole a la violencia conservadora y militar y durante su estancia en la zona habían logrado adquirir cierto bienestar económico<sup>44</sup>. Según los campesinos, Marquetalia era una zona tranquila donde no tenían cabida los delincuentes debido a que la organización armada vigilaba vidas y propiedades; las tierras les pertenecían porque las habían trabajado durante varios años derribando monte sin ninguna ayuda del Estado. Allí tenían sus fincas, animales, cosechas y negocios<sup>45</sup>. Según Marulanda Vélez, miembro del comando central, Marquetalia era una finca que antes de la entrada de los subversivos a la zona se llamó El Tamaro. Había sido propiedad de un señor Bonilla, que la abandonó en los años cincuenta por causa de La Violencia. Era una hacienda profunda metida en la montaña, con fincas vecinas lejanas unas de otras<sup>46</sup>. Marulanda afirma que el nombre de Marquetalia lo había escogido Jacobo Prías Alape, mejor conocido como "Charro Negro", quien reclutó a los primeros combatientes y se instaló con sus familias en la región en el año 1955. Según dicho testimonio, cuando el asentamiento fue atacado por el ejército tenía casi diez años de existencia. El general Ruiz Novoa describió a Marquetalia como una extensa región de unos cinco mil kilómetros cuadrados que carecía de vías de comunicación, en donde se habían refugiado en una época millares de campesinos desplazados por La Violencia. Hizo referencia al influjo que ejercía Marulanda sobre los habitantes de la región, el cual ya tenía diez años de instaurado<sup>47</sup>. Por su lado, Marulanda se refiere a la organización interna de Marquetalia y la compara con El Davis al que describe como una pequeña sociedad cerrada por el hostigamiento externo que se valió del autogobierno con el fin de preservarse<sup>48</sup>. El trabajo agrícola se realizaba por intermedio de "mingas" que agrupaban entre ocho y diez hombres, los cuales trabajaban en sus propias parcelas y en las de los compañeros<sup>49</sup>. Respecto al papel desempeñado por las mujeres es interesante la declaración que hizo Judith Grisales, una dirigente campesina de veinte años. Según ella, las mujeres tenían que ayudar en todo lo que podían a los combatientes, cocinaban, lavaban la ropa, cosían y realizaban labores de enfermería, lo cual no las eximía de participar en la lucha armada<sup>50</sup>.

Las circunstancias que rodearon el inicio de las operaciones militares son confusas. Por el lado militar el comandante del la IV Brigada, general Currea Cubides, instituyó el 18 de mayo como fecha de iniciación de la opera-

ción militar contra Marquetalia. Los insurgentes no estuvieron de acuerdo con esa fecha pues consideraban que la operación militar se había iniciado un mes antes con el bloqueo económico a la región y el ofrecimiento de sumas de dinero a los campesinos por parte del ejército con el fin de estimular la delación<sup>51</sup>. Según Jaime Guaracas, integrante del comando central de Marquetalia, el primer combate se produjo el 27 de mayo, por lo cual ese día fue consagrado como el día de las Farc<sup>52</sup>. El general José Joaquín Matallana fue protagonista central del ataque militar a Marquetalia como comandante del batallón Colombia. Los integrantes de dicho batallón habían peleado en la guerra de Corea y posteriormente habían sido trasladados al Vaupés donde lucharon contra las guerrillas de Tulio Bayer. Finalmente el batallón fue ubicado en el norte del Tolima donde bandoleros liberales sembraban el terror en las veredas asesinando campesinos conservadores.

Matallana fue el primer militar en encontrarse una "guaca" enterrada por los guerrilleros<sup>53</sup>, hallazgo que calificó de "valiosísimo e importantísimo" para los militares. Eran dos baúles repletos de documentos que habían sido escondidos en la selva y que fueron hallados por soldados. Entre los documentos el general

<sup>41</sup> Véanse los *Anales del Congreso de Colombia*, 5 de agosto de 1964.

<sup>42</sup> Alape, 1989, pág. 270.

<sup>43</sup> El coronel Matallana, jefe de las operaciones militares en la zona, describe el paisaje circundante como selvático y permanentemente cubierto de niebla. Véase Arango, 1984.

<sup>44</sup> El comandante Jacobo Arenas de las Farc se refiere a los habitantes de Marquetalia como campesinos acomodados que poseían tierra, ganado y cultivos propios. Una descripción de las características de Marquetalia en Alape, 1989.

<sup>45</sup> Desde el momento en que entró el Ejército a la zona los campesinos sintieron usurpadas sus propiedades porque, según ellos, sus cosechas, fincas y animales habían sido tomados por el Ejército "que no tenía nada aquí, a quien nunca se le vio trabajar en estos lugares, y hoy es el dueño de todo, inclusive de las vidas de los campesinos, colonos e indígenas que habitamos estas regiones". Véase el documento "No destruirán a Marquetalia", *Voz Proletaria* No. 39, Bogotá, 1964, pág. 8.

<sup>46</sup> Tomado de Manuel Marulanda, "Carta de Tirofijo a parlamentarios del MRL", *Anales del Congreso*, miércoles 5 de agosto, Bogotá, 1964, págs. 754-755.

<sup>47</sup> La descripción que hace Ruiz Novoa es en los siguientes términos: "Estas gentes campesinas buenas por naturaleza, dedicadas al cultivo de la tierra,

han tenido que llenar el vacío de la autoridad con una autoridad forzada, la de los forajidos. Existe una especie de gobierno que cobra impuestos, impone sanciones y los obliga a decir que pertenecen a determinada tendencia política. Tirofijo es el árbitro, constituye un gobierno impuesto por el terror y por la fuerza. Últimamente este bandido se hace pasar por comunista, a juzgar por las frases escritas en papeles que aparecen sobre los cadáveres de los soldados". Véase el documento "No destruirán a Marquetalia", *Voz Proletaria*, No. 39, Bogotá, 1964, pág. 8.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, pág. 303.

<sup>49</sup> La minga es la modalidad de trabajo colectivo de la tierra que ha sido utilizada desde épocas ancestrales por los indígenas de los Andes colombianos.

<sup>50</sup> La declaración dice así: "La mayoría de nosotras estamos en la filas. En un principio los compañeros no querían que nosotras hiciéramos parte de los destacamentos de la autodefensa, pero hemos probado que podíamos jugar ese papel de igual manera que los hombres. Así que ganamos en la discusión y la dirección decidió reclutarnos porque así lo pedíamos todas nosotras... Eso no quiere decir que nosotras abandonemos los oficios domésticos, ver y cuidar los niños, vigilar la casa, cuidar los animales, aplanchar la ropa y todos los quehaceres del hogar... Aquí las mujeres estudiamos el marxismo, estudiamos la política comunista. Hace más de

cinco años que estoy en el Partido Comunista pero antes de afiliarme estudiaba los documentos, la política y las publicaciones comunistas. No todas las mujeres son comunistas. Las comunistas somos pocas pero las demás entienden que nuestro partido es el partido del pueblo... todas detestan por su propia experiencia a los grupos políticos que llaman tradicionales, al Liberal y al Conservador, porque son la misma cosa. ¿No ve que cuando el partido liberal en el poder gobernaba era con la Constitución ultragoda del 86, al igual que cuando mandaban los conservadores?" Véase el periódico *Voz Proletaria*, No. 37, agosto 13 de 1964, pág. 9.

<sup>51</sup> Tomado del documento "No destruirán a Marquetalia", citado anteriormente.

<sup>52</sup> Tomado de Arango, 1984, pág. 245.

<sup>53</sup> En general para los colombianos "guacas" son los "tesoros" enterrados por los indígenas prehispánicos. Actualmente el término designa también los hallazgos de billetes en las caletas de los narcotraficantes y últimamente el hallazgo que hicieron unos soldados de gran cantidad de dinero enterrado por las Farc en la antigua zona desmilitarizada de San Vicente del Caguán en el Caquetá.

recuerda haber leído resoluciones de imposición de penas por parte de la justicia revolucionaria. Eran unas resoluciones motivadas de una o dos páginas, casi todas con la misma leyenda. En su relato, Matallana se refiere a Loayza quien, según el, era el ideólogo o secretario general del movimiento insurgente y quien llevaba todos los libros, los apuntes, las cuentas y, muy especialmente, un archivo muy bien ordenado con todas las decisiones políticas y militares que tomaba ese movimiento<sup>54</sup>. No deja de ser sorprendente que un grupo de campesinos que estaba siendo acosado de manera permanente por conservadores, liberales y militares haya tenido la precaución no sólo de escribir ese tipo de documentos judiciales sino de guardarlos y transportarlos a través de trochas inhóspitas y de terrenos abruptos. La obsesión por los procedimientos burocráticos en general, y judiciales en particular, ha sido una constante entre los campesinos e indígenas colombianos que le hacen reclamos al Estado, y las Farc en esto no han sido una excepción<sup>55</sup>.

El general Matallana se refirió a los sistemas defensivos que habían sido implementados por los habitantes de Marquetalia y dijo que los militares tenían información respecto a lo bien fortificado que estaba el asentamiento pero no tenían idea de qué tipo de fortificaciones había ni dónde estaban ubicadas. Debido a lo aventurado que podía resultar aterrizar los helicópteros en sitios planos que podían estar minados, Matallana y sus hombres decidieron copar el asentamiento varios metros por encima de éste, desde los cerros cubiertos de selva impenetrable que lo



circundaban. Desde allí se inició el ataque con ametralladoras y morteros. Según el general, los insurgentes aprovecharon la oscuridad de la noche para evacuar a sus familias, utilizando las trochas secretas que tenían y dejando en el sitio únicamente a los combatientes con la consigna de combatir hasta el último momento y no dejar

nada que pudiera ser utilizado por los militares. Recuerda el general que hacia las ocho de la mañana un incendio de vastas proporciones consumió todas las casas<sup>56</sup>. Los militares achacaron el incendio a los subversivos y éstos se lo endilgaron a los militares.

¿Cuáles fueron las representaciones que militares, insurgentes y dirigentes políticos de ambos partidos construyeron a raíz del ataque militar? En primer lugar quisiera nombrar los calificativos empleados por los militares para referirse a los colonos campesinos de Marquetalia: "forajidos", "bandoleros" y "antisociales"<sup>57</sup>. Los militares consideraban que el comunismo era un cáncer que carcomía la vida nacional, su progreso, recursos y tranquilidad y minaba el carácter del pueblo que, según ellos, era amante y respetuoso de la ley<sup>58</sup>. Las élites conservadoras, a su vez, consideraban que los integrantes de Marquetalia eran "un pulpo que atentaba contra la patria misma" y advertían acerca del peligro que significaban sus tentáculos, los cuales podrían llegar a abarcar extensas regiones. Decían que la sola existencia de Marquetalia era una declaración formal de guerra contra la soberanía nacional<sup>59</sup>. Los conservadores se referían a Marquetalia como "esa espina irritativa de la atención nacional", calificaban a sus integrantes de forajidos cuya acción típica era la emboscada que planeaban con singular maestría. Sin embargo, lo que más los preocupaba era la presencia entre los insurgentes del mayor Lister pues, según ellos, se trataba de un símbolo de la fuerza destructora que incitaba a luchar sin tregua por una ideología extraña a la conciencia colombiana<sup>60</sup>. Por su lado, los liberales se referían a los comunistas como "liberales sucios que dominan la región" y describían a Marquetalia como un asentamiento compuesto por tres casas de paja donde sólo habitaban niños y mujeres, en tanto que los "bandoleros" andaban merodeando por montañas y caseríos con el fin de ocultarse de la acción del Ejército<sup>61</sup>.

Los aspectos más polémicos del ataque militar tuvieron que ver con el número de personas que integraban el asentamiento campesino, de soldados que participaron en el ataque militar y de muertos que dejó este último. No hay claridad respecto a ninguno de los tres tópicos. Según los dirigentes de Marquetalia, el cerco tendido sobre la región constó de 16.000 soldados y el primer bombardeo a gran escala se produjo el domingo 14 de junio y estuvo diri-

<sup>54</sup> En esos documentos, dice Matallana: "se llevaban las actas, se llevaba el orden del día, se llevaban unas resoluciones del movimiento, especialmente aquellas que imponían sanciones disciplinarias a los miembros del movimiento que violaban las normas, porque tenían un reglamento muy estricto. A los campesinos que no obedecían las órdenes del movimiento revolucionario que comandaba Tirofijo, les imponían sentencias por cierto rigurosas. Estas no son elucubraciones sino documentos que se encontraron en el archivo valiosísimo que yo capturé en el segundo día de la operación de toma de Marquetalia". Las declaraciones del general Matallana se destacan porque son ponderadas y no están cargadas de los adjetivos calificativos que caracterizan las declaraciones militares. Tomado de Arango, 1984, págs. 212-213.

<sup>55</sup> Al respecto véase el libro de Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, *El orden de la guerra. Las Farc-Ep, entre la organización y la política*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá, 2002.

<sup>56</sup> Tomado de Arango, 1984.

<sup>57</sup> Para el comandante insurgente Alfonso Castañeda, conocido como Richard, "eso de bandolero es una palabreja con la cual se descalifica, se aísla de la sociedad a las personas que se quiere asesinar, para que no haya protestas por su muerte". Ha sido muy común en Colombia la utilización de ciertos nombres con el fin de separar a las personas del cuerpo social y así facilitar su aniquilación. Véase Alfonso Castañeda, "Antes éramos héroes, ahora bandoleros", *Voz Proletaria*, No. 23, Bogotá, 1964, pág. 7.

<sup>58</sup> Véase el periódico *El Siglo*, No. 8.817, miércoles 27 de mayo de 1964, pág. 5.

<sup>59</sup> Los conservadores se preguntaban si "un grupo que se alza en armas, se abastece de Checoslovaquia vía La Haba-

na, obliga al campesino a proveer dineros, ropas y víveres para la "auto-defensa", se declara en contra de la Constitución y está dispuesto a no permitir la legítima autoridad en su territorio, ¿debe el Ejército aceptar el exabrupto y no contestar con fuego a las guerrillas que lo asaltan?, ¿debe considerar a esos hombres como inocentes?". Véase periódico *El Siglo*, No. 8.795, martes 5 de mayo de 1964, pág. 4.

<sup>60</sup> Los conservadores se preguntaban de qué serviría capturar o eliminar a Tirofijo sin capturar o eliminar a Lister y decían "desgraciadamente el triunfo de la paz sobre los más temibles y sanguinarios bandoleros no podrá ser completo mientras otras figuras, solapadas y oscuras, enciendan las pasiones bajas de los hijos de los delincuentes". Véase periódico *El Siglo*, No. 8817, miércoles 27 de mayo de 1964, pág. 5.

<sup>61</sup> Véase periódico *El Tiempo*, No. 18.273, sábado 16 de mayo de 1964, págs. 5 y 12.

gido contra objetivos que habían sido analizados con anterioridad. Hablaron de la utilización de fotografías aéreas por parte de organismos especializados de Estados Unidos y mencionaron la participación en los ataques de once aparatos aéreos entre los cuales estaban tres bombarderos, dos cazas a reacción U-2 para fuego de ametralladoras pesadas y seis helicópteros encargados de transportar a las tropas. Mencionaron también la utilización de bombas Napalm, de cuatrocientas bombas tipo mortero y contabilizaron "doscientos mil disparos de armas livianas y pesada"<sup>62</sup>. El comandante guerrillero Jacobo Arenas se refirió a unas bombas grandes y negras que fueron lanzadas a gran distancia del objetivo con dispositivos especiales. Según él las bombas llevaban candela "porque dejaban una señal como cuando una estrella cambia de sitio"; de su descripción se deduce que eran bombas incendiarias porque las casas de Marquetalia se consumieron en menos de una hora<sup>63</sup>.

Según el general Matallana, la operación militar contó con la participación de doscientos cincuenta hombres del batallón Colombia, organizados en grupos de combate integrados por hombres muy bien preparados, excelentes tiradores y sumamente hábiles para lanzarse desde el helicóptero, inclusive desde alturas inverosímiles<sup>64</sup>. Matallana fue enfático en afirmar que los soldados que habían tratado de ocupar la región pertenecían a tres batallones que podían tener entre quinientos y seiscientos hombres para un total cercano a los dos mil hombres, incluidos los doscientos cincuenta del batallón Colombia, liderados por él quienes fueron los que finalmente ocuparon Marquetalia<sup>65</sup>. Respecto al

número de personas que respondieron al ataque, Matallana calculó entre cuatrocientas y quinientas personas pero estimó el número de combatientes en doscientos cincuenta. Sobre el número de muertos de lado y lado confirmó que el batallón Colombia sólo tuvo dos muertos y unos seis heridos mientras que las bajas de los guerrilleros no se pudieron contar porque ellos evacuaron a sus muertos<sup>66</sup>. Por su lado el comandante Jacobo Arenas confirmó que habían muerto cuarenta y dos insurgentes defendiendo Marquetalia, cifra que junto a otras proporcionadas por los insurgentes respecto al número de efectivos militares presentes en la operación Marquetalia, pone en evidencia prácticas de conteo que han caracterizado a las Farc. Éstas siempre pretenden maximizar el número de combatientes insurgentes y minimizar la cifra de muertos por acción de las fuerzas militares. Marulanda se refirió concretamente a la muerte de diez y ocho niños que eran hijos de los combatientes. Resulta sorprendente que el asesinato de esos infantes no haya sido denunciado posteriormente por los dirigentes comunistas, y que los integrantes del movimiento insurgente nunca hayan presentado reclamos posteriores por tal genocidio<sup>67</sup>. Los comunistas fueron muy enfáticos en afirmar que el establecimiento político no había actuado solo pues el ataque militar contra Marquetalia había sido planeado desde Washington. Tal interpretación hacía parte de la percepción que tenían por esos días los movimientos de izquierda latinoamericanos respecto al avance del comunismo en América Latina y su correlato, la represión impulsada por los Estados Unidos. Hay que recordar que

<sup>62</sup> Tomado de Arango, 1984. Contabilizar doscientos mil disparos en medio de la selva es una empresa imposible por lo cual se deduce que la mencionada cifra hace parte de la mitología insurgente. Aquí cabe una comparación con las dificultades que han tenido los investigadores para establecer cuántos disparos se hicieron durante el Domingo Sangriento en Derry, Irlanda del Norte, el cual dejó un saldo de catorce muertos. Y eso que se trató de un entorno urbano desprovisto completamente de follaje.

<sup>63</sup> A la pregunta hecha por el entrevistador respecto a si serían bombas Napalm, Arenas respondió: "yo no sé compañero de esos nombres trabajados pero las casas ardían como si se les hubiera echado manteca... nosotros creemos que entre la tropa vienen soldados yanquis porque hemos visto unos monos altos, de ojos azules y pelo rubio". Véase Jacobo Arenas, "Nos hallamos en guerra contra una potencia extranjera, dicen los campesinos de Marquetalia", *Voz Proletaria*, No. 34, Bogotá, 1964, pág. 6. En otro relato emanado del Partido Comunista los hechos alcanzan contornos épicos: "Ha comenzado la resistencia. La lucha será larga y tenaz... Necesitamos revitalizar la capacidad de lucha de los viejos guerrilleros que con su heroísmo han escrito el mejor trozo de historia auténticamente nacional... No bastaron cerca de 20.000 hombres lanzados contra nosotros para someternos. Se vieron precisados a recurrir a la guerra bacteriológica. Aquí presenciaron el lanzamiento de las bacterias. Dicen que eran pequeños frascos de cristal que al chocar contra la tierra o los árboles se rompían y contaminaban las aguas y la selva. Ocho días después del lanzamiento de los frascos comenzó la epidemia de viruela negra y de espuela de gallo". Véase el documento "Marquetalia se confundirá con Colombia si el apoyo a su lucha se acrecienta", *Voz Proletaria*, No. 35, Bogotá, 1964, pág. 8.

<sup>64</sup> Tomado de Arango, 1984, págs. 217-218.

<sup>65</sup> *Op. cit.*

<sup>66</sup> *Op. cit.*, págs. 227 a 229.

<sup>67</sup> Los nombres de los niños muertos son mencionados en la carta que el mayor "Lister" y Marulanda le enviaron a parlamentarios del movimiento revolucionario liberal en agosto de 1964. En ella se mencionan Helena García de 4 años, Trinidad García de 1 año, Ángel Alberto Romero de 3 años, Herminia Cortés de 3 meses, Floresmilo López de 2 meses, "Hueso" de 3 años, Isabel Romero de 9





el ataque a Marquetalia tuvo lugar cinco años después del triunfo de la Revolución Cubana y en pleno auge de la campaña anticomunista liderada por los Estados Unidos, la que en Colombia estuvo orientada por la Doctrina de Seguridad Nacional.

Cuando el caserío fue dominado por los militares el comandante de la IV Brigada del Ejército hizo entrega formal del mismo al ministro de Guerra, general Ruiz Novoa. Según los insurgentes, a la ceremonia fueron obligados a asistir un grupo de indígenas, encabezados por su capitán Hábeas Falla, y a quienes los militares les regalaron espejitos y pequeños potes de leche en envases norteamericanos y les aconsejaron que fueran leales a las fuerzas armadas; también asistieron varios periodistas que habían viajado a la zona con los militares. Mientras todo esto ocurría, los insurgentes observaban desde una colina cercana "el cómico episodio" durante el cual los militares "izaron la bandera nacional y en nombre de las fuerzas armadas fue servido un almuerzo donde abundó el cerdo y la gallina, usurpados a los campesinos y colonos". Mientras los militares almorzaban, a los insurgentes que se encontraban monte adentro no les quedó más que "el monte con sus micos y culebras"<sup>68</sup>. La escena de la reconquista, tal y como fue descrita por los insurgentes, tiene una impronta claramente colonialista que recuerda la época en que los conquistadores españoles se valían de artilugios para apaciguar y domesticar a los indígenas, regalándoles espejos y cuentas de vidrio. Las operaciones militares y su secuela de insurgentes muertos proveyeron el argumento final para que los campesinos sobrevivientes de Marquetalia se decidieran a transitar de la autodefensa campesina a la guerra de guerrillas, móvil que caracteriza hoy en día a las Farc. Los ataques a los enclaves comunistas convirtieron a las fuerzas militares en las representantes de un régimen político que de allí en adelante sería percibido por la insurgencia y por los sectores de izquierda de la sociedad colombiana, como opresor y represor.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El movimiento campesino de resistencia se originó a partir de cambios muy concretos que vulneraron la estabilidad y la legitimidad del orden político, propiciando la estructura de oportunidades necesaria para impulsar la acción colectiva. Los campesinos insurgentes de Marquetalia luchaban a favor de una reforma agraria y en contra del bipartidismo, las clases oligárquicas y el imperialismo norteamericano. Eran reclamos que se habían radicalizado respecto a los que habían formulado años atrás los campesinos que lucharon contra las haciendas cafeteras y contra la estructura de tenencia de la tierra. En su Programa Agrario los integrantes de Marquetalia hablaban de una "efectiva reforma agraria revolucionaria que cambie de raíz la estructura del campo colombiano". Tal reforma suponía la entrega de la tierra de manera completamente gratuita a los campesinos que la trabajasen, o quisieran trabajarla, a partir de la confiscación de las propiedades latifundistas. Inspirados en el modelo socialista los insurgentes proponían que la reforma agraria entregara a los campesinos de manera gratuita las herramientas, los animales de trabajo, los equipos y las instalaciones. Abogaban por que a los colonos, ocupantes, arrendatarios, aparceros, terrazgueros y agregados que trabajaban las tierras de los latifundistas o de la nación, se les expidieran los títulos de propiedad sobre los terrenos que explotaban. Mencionaban la anulación de todas las deudas contraídas por los campesinos con las instituciones oficiales de crédito. También se hablaba de subvenciones estatales a los productos agrícolas mediante el establecimiento de precios básicos a los productos agropecuarios. Sin embargo, los campesinos insurgentes no luchaban por imponer un modelo socialista a cabalidad ya que en un párrafo del mencionado texto se decía que se repetiría la propiedad de los campesinos ricos que trabajasen personalmente sus tierras. Adelantándose a la Constitución de 1991 el programa agrario guerrillero abogaba por el

meses, Flor María, Rosalba y Raimundo Ande de 3 meses, 2 años y 9 meses respectivamente, Elvira y Leonor Ospina de 3 meses y 1 año respectivamente, Deyanira Cuenca de 1 año, Lastenia López de 3 meses, Ulpiano Capera de 2 años y Luis Cuenca de 7 años. Véase Manuel Marulanda, "Carta de Tirofijo a parlamentarios del MRL", *Anales del Congreso*, miércoles 5 de agosto, Bogotá, 1964, págs. 754-755.

<sup>68</sup> Los micos y las culebras aparecen citados en la carta que el mayor Líster y Marulanda les mandaron a los parlamentarios del MRL, quienes atribuyen la mención de dichos animales al periódico conservador *La República*. Véanse los *Anales del Congreso*, agosto 5 de 1964.

respeto a la organización autónoma de las comunidades indígenas, de sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna<sup>69</sup>. Es posible que si estos campesinos no hubieran contado con el apoyo y la instrucción política que impartieron algunos cuadros políticos pertenecientes al Partido Comunista, quizás no hubieran podido desprenderse de una identidad que estaba subordinada a los partidos políticos tradicionales. Fue la mencionada instrucción la que les permitió enmarcar ideológicamente su resistencia y oposición a un sistema político que consideraban oligárquico, antidemocrático y antinacionalista.

El ataque militar contra las “repúblicas independientes” dará origen a una guerrilla que, con el paso de los años, le declarará la guerra total al establecimiento y a partir de Marquetalia se conformará el mito fundacional de las Farc. Como evento histórico el ataque militar contra los enclaves comunistas tuvo gran importancia para quienes lo sobrevivieron pero muy poca importancia para el resto del país. Respecto al mito es notable la ausencia casi total de procedimientos de resemantización no sólo del evento en sí mismo sino de ciertos hechos del pasado remoto que podrían ser considerados emblemáticos, a la manera en que otros grupos insurgentes, como el Ejército Republicano Irlandés, IRA, lo han hecho. Las narrativas sobre Marquetalia fueron y siguen siendo marginales y la mayoría de los colombianos son ajenos a ellas. Las Farc han hecho caso omiso del potencial de cohesión que podrían haber representado los eventos de represión estatal ejercidos por los gobiernos bipartidistas y han fincado todo su capital en la fuerza de las armas. Ellos, más que nadie, han hecho realidad una de las consignas maoístas, “salvo el poder, todo es ilusión”.

En una carta escrita hace varios años por los líderes de Marquetalia éstos se preguntaban

si realmente había existido la república de Marquetalia. Se referían con sorna a los militares que “la capturaron y se la devolvieron a Colombia, y posteriormente se sumaron a los shows presentados en esas escarpadas montañas ante el silencio acusador de la selva”. Afirmaban que “los campesinos que habitaban y trabajaban esas laderas, aterrorizados ante el ametrallamiento, el bombardeo, el incendio de las casas, huyeron, se protegieron en el monte, su fiel amigo. Atrás quedaron abandonados los cerdos, ganados, gallinas, las reservas de sal, maíz, fríjol, las fincas levantadas con el trabajo de tantos y penosos años”<sup>70</sup>. Esos cerdos, ese ganado y esas gallinas fueron los que reclamó Marulanda treinta y cinco años más tarde durante la instalación de la mesa de negociación al inicio del gobierno de Andrés Pastrana. Su reclamo evocaba ese mundo perdido de pequeños propietarios rurales por el cual habían luchado los colonizadores de baldíos, ese mundo ausente de terratenientes con el cual habían soñado. Paradójicamente durante la instalación de la mesa de negociaciones Marulanda no hizo ninguna mención de los dieciocho niños que habían muerto durante el ataque militar a Marquetalia. La carta de los comandantes de Marquetalia concluye con la siguiente aseveración: “El gobierno piensa que matándonos mata nuestras ideas y que persiguiéndonos y lanzándonos a la profundidad de la selva cesamos en la oposición al régimen. El gobierno y algunos militares piensan que con la infame guerra de exterminio a que nos han sometido, con el incendio de nuestras casas y el robo de nuestras fincas y parcelas, va a cesar nuestra ansia de tierras, nuestra capacidad de trabajo y de lucha. No. Aquí, en las profundidades de la selva hallaremos agua y raíces para no perecer de hambre, para resistir y para vencer. La selva, honorables Senadores y Representantes, sonrío y nos acoge en su seno vital”<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> Datos tomados del documento de Manuel Marulanda e Isaura Yosa, “Programa agrario de los guerrilleros de Marquetalia”, *Documentos Políticos*, No. 43-44 (agosto-septiembre), Bogotá, 1964, págs. 106-110.

<sup>70</sup> Tomado de los *Anales del Congreso*, agosto 5 de 1964.

<sup>71</sup> Referencia anterior.